



LA CASA DEL CALLEJÓN

Todos los días cruzábamos por un callejón cuando salíamos de la escuela, para todos era un misterio una casona sin ventanas, solo una amplia puerta de hierro, una barda tan alta que era imposible siquiera imaginar lo que había del otro lado.

Como es natural en el vecindario corrían toda clase de historias sobre aquella casona, algunos vecinos solo recordaban haber visto a un hombre elegantemente vestido siempre de negro salir o entrar de ella, con los años crecía el misterio porque en ocasiones se veía al hombre aquel acompañado de un jovencito, nunca hablaban con nadie, el chico siempre caminaba a su lado con la mirada baja y el hombre tenía un gesto serio y amargado.

Un día al llegar a la esquina del callejón nos sorprendimos al ver gran movimiento frente al portón de hierro, había una ambulancia y varios policías.

Pero lo que más llamó nuestra atención fue que junto al chico aquél había dos mujeres sumamente blancas, como si jamás se hubieran expuesto al sol.

Era mucha la curiosidad, pero preferimos rodear el callejón y no pasar por enfrente, ya nos enteraríamos de todos modos de lo que había pasado, pues los vecinos de las casas cercanas estaban ahí.

Por cierto, no he dicho que me llamo Luisa y tengo 14 años, pronto cumpliré 15 y mis padres harán una gran fiesta para festejarlos con mis amigos y toda mi familia.

Cuando llegué a mi casa le conté a mi madre lo que pasaba en la casona del callejón Abasolo, ella me dijo que no fuera curiosa, que aprendiera a respetar la vida de las demás personas (así es mi madre) tiene muchas amigas, pero jamás se mete en la vida de los demás, creo que por eso la quieren y la respetan.

Como era viernes y no teníamos clases los sábados, se nos olvidó la casona del callejón, me

reuní con la pandilla, paseamos en bicicleta por las calles de la colonia y terminamos sentados en el garaje de mi casa escuchando música y tomando el agua fresca que mi mamá nos preparaba.

El lunes ya todos sentados en nuestros escritorios del salón de clases, entra la maestra titular con una chica tan blanca como esta hoja de papel.

- Buenos días (saludó la maestra y todos respondimos) les presento a su nueva compañera, Rosario Vázquez, puedes ocupar el escritorio que está junto a Luisa Martínez (levanté la mano para que me ubicara)
- Bienvenida (le dije) ¿de dónde eres?
- De aquí, pero nunca he ido a ninguna escuela, mi padre me daba clases en casa, él era maestro en la Universidad Autónoma, se murió el viernes y por eso ahora ya puedo venir a la escuela como todos ustedes.

¡Pero que estaba diciendo esta chica! ¿Será posible que ella sea la que vimos en la puerta de la casona del callejón? Le tendré que preguntar en el recreo

Sonó la campana y salimos todos al patio, Rosario salió junto conmigo y nos encontramos con mis amigos en una mesa de la cafetería, hice las presentaciones,

- Chicos, ella es Rosario la nueva compañera, ellos son Rodrigo, Leticia, Cecilia, Maru y Felipe, somos amigos desde el jardín de niños y todos somos vecinos, vivimos en la misma colonia.
- Que gusto conocerlos Soy Rosario Vázquez y vivo en el callejón Abasolo, aquí cerca

Si nos hubiera dicho que vivía en la luna no hubiera sido igual la sorpresa

- ¡Como! (dije yo) ¿entonces tu vives en la casona sin ventanas?
- Si
- Y como es que nunca te habíamos visto
- Porque nunca salíamos mi mamá y yo a la calle, no podíamos tampoco asomarnos por la puerta a la calle, para que no nos viera la gente
- Pero que locura es esa (dijo Felipe)
- Ideas de mi padre, decía que nos podían hacer daño, que los hombres en la calle eran como el diablo, que solo él y mi hermano eran de confianza
- Pues ya ves que no somos así (dijo Rodrigo) ¿y tu hermano piensa igual que tu padre?
- No que va, mi hermano va a la universidad y piensa muy diferente, pero no podía

- enfrentarse a mi padre, a escondidas me llevaba revistas para que viera como se vestían las chicas de mi edad, también me compraba algunas cosas que mi padre tenía prohibidas, como espejos y maquillajes
- Y por eso eres tan blanca supongo (preguntó Cecilia) que no te asoleabas para tomar un poco de color
 - No que va, mi padre decía que esas eran vanidades que el cuerpo debería conservarse como cuando nacimos, limpio. A mí me gustaba el color de mi hermano cuando comenzó a salir y tomaba el sol, espero que pronto yo también cambie un poco mi color
 - Bueno chicos ya nos irás conociendo poco a poco Rosario, vamos que ya es hora de entrar a clases de nuevo

Terminamos el día de clases y como siempre caminamos rumbo al callejón al llegar a su casa nos detuvimos para que Rosario entrara, tocó a la puerta, abrió una señora tan blanca como ella, nos saludó y nos invitó a pasar a tomar un poco de agua fresca, a lo que todos dijimos que si (la curiosidad de conocer esa casa por dentro era superior a todo)

Entramos a un jardín pequeño, seguido de un patio muy amplio en donde había varias puertas, pero no había ventanas en ningún sitio

- **Mamita ¿podemos tomar el agua fresca en mi habitación?**
- **Claro que si mi amor (se notaba el cariño de la señora)**
- **¿Ya llegó mi hermano mamá)**
- **Si hija ¿quieres que venga a conocer a tus amigos?**
- **Si, les va a gustar mi hermano, es muy bueno**

Lo que Rosario no dijo es que era muy guapo también

- **Mario hermanito, te presento a mis amigos y nos fue nombrando a cada uno, cuando me nombró a mí y él tomó mi mano, casi pierdo el equilibrio, si no me toma el por la cintura con la otra mano seguro caigo al piso**
- **¿Estás bien Luisa? (me dijo con una voz profunda que hacía eco en mi cabeza)**
- **Si, sí, estoy bien, seguramente fue el sol**
- **Si seguramente (dijo Leticia y todos rieron)**

Como Mario no me soltaba, le tuve que decir de nuevo que estaba bien, entonces reaccionó y viéndome a los ojos de cerca me dijo

- **¿Sabes que tienes una mirada muy bonita Luisa? Y hueles tan bien**
- **Gracias Mario, ya puedes soltarme**
- **Perdón (dijo avergonzado)**

Pero se acercó a mi oído y me dijo:

- **De pronto desaparecieron todos los demás, hasta mi hermana y solo estabas tú, ¿crees en las almas gemelas?**
- **Si, creo en las almas gemelas (que me pasaba, no podía apartarme de él)**
- **Bueno chicos (dijo Rodrigo) creo que es hora de irse, nos esperan en nuestras casas, fue un placer conocerte Mario y a usted señora, muchas gracias por todo.**
- **Los acompañamos dijo Mario, sin soltar mi mano, vamos hermana**
- **Si vamos y así se en donde viven.**

Caminamos todos juntos y uno a uno se fueron quedando mis amigos en sus casas, regularmente los dos chicos siempre se iban conmigo hasta la mía y luego regresaban, esta vez no era necesario.

- **Bien aquí vivo, vengan a conocer a mi familia**
- **Pero es una hora inapropiada “Bonita” ¿te parece que vengamos más tarde, como a las 6: de la tarde?**

- Si, está bien los espero a las 6:

Entré a la casa y mi madre me dice:

- Pero que carita tiene mi niña, quien te hace sonreír así hija

Le conté a mi mamá todo lo que había pasado hoy, la noté un poco preocupada

- Que es lo que te preocupa mamá, son buenas personas, se ve que, si bien sufrieron un largo encierro sobre todo las mujeres, Mario supo cómo mantener la cordura de las dos y la de el mismo ¿sabes que está estudiando medicina y se va a especializar en psiquiatría?
- Pues que bueno Luisa, pero estos chicos no han vivido una vida normal hija, no quisiera que calleras en una situación que te haga sufrir.
- No mamita, te prometo que, si veo algo raro doy la media vuelta antes de enamorarme
- Mmm... Hay corazón, ojalá puedas hija, solo ten mucho cuidado y mantén los ojos y los sentidos alerta por favor.

Mi padre estaba de viaje de negocios, así que todo iba a ser más fácil, a las 6: en punto sonó el timbre de la puerta y fui a abrir

- **Hola dijo una alegre Rosario, invitamos a venir a mi mamá, así conoce a la tuya, tampoco tiene amigas, bueno ella me cuenta de una amiga que tuvo antes de casarse, desde niñas**
- **Rosario Por Dios hija hablas mucho (le dijo la señora un poco apenada)**
- **No se preocupe Señora...**
- **Laura, Laura Solís. Mucho gusto Luisa**
- **Pero pasen, por favor, mi madre ahora baja.**
- **Como estás “Bonita” (me dijo Mario al oído)**
- **¡Mario! Me perturbas si te acercas tanto y porque me dices así, mi nombre es Luisa**
- **Está bien Luisa bonita**
- **Ya veo que tú de tímido y corto no tienes nada.**

Cuando bajó mi madre aquello fue todo un espectáculo, cuando vio a la madre de mis nuevos amigos gritó

- **¡LAURA!**
- **¡MIRIAM!**

Se abrazaron llorando las dos mujeres y nosotros no sabíamos que estaba pasando.

- **Por amor de Dios Laura, cuantos años te he buscado, desde el día de tu boda no volvimos**

a saber de ti y yo me volvía loca, no encontraba a mi hermana

- **Miriam, mi amiga del alma, creí que no volvería a verte nunca, gracias a Dios nuestros hijos se encontraron.**
- **Preséntame a tus hijos Laura y tienes que contarme todo, pero todo amiga (y la abrazaba de nuevo)**
- **Mira esta es Rosario la pequeña que dentro de poco cumple 15 años y este es Mario que acaba de cumplir 20 años, Dios me bendijo con dos hijos que son un tesoro y que cuidaron de que yo no perdiera la cordura en ese encierro tan inhumano amiga**
- **Pero que fue lo que pasó, no entiendo por qué Juan Carlos cambio tanto Laura, si era un chico alegre y le gustaba ir con el grupo a todos lados.**
- **Eso es algo que nunca entendí, ¿recuerdas el día de la boda, Cuando nos fuimos supuestamente de luna de miel?**
- **Si tu ibas feliz te habías casado con el amor de tu vida**
- **Pues me equivoqué Miriam, me engañó y nos engañó a todos, nunca me llevó de viaje de bodas, me llevó a ese caserón del callejón**

Abasolo, ya lo tenía construido y yo no lo sabía, cuando le preguntaba en donde íbamos a vivir, me decía que era sorpresa

- No lo puedo creer Laura, era un psicópata**
- Ahí viví todos estos años, ahí tuve a mis hijos sin más ayuda que la de él, Mario podía salir siempre con él por supuesto porque es hombre, pero mi pobre Rosario, por ser mujer nació condenada a vivir encerrada.**
- Amiga tenemos que buscar ayuda psicológica para ti y para los niños.**
- Ya la tenemos Miriam, Mario está estudiando medicina y se piensa especializar en psiquiatría, con uno de sus maestros nos vamos a tratar los tres, de hecho, Mario ya tiene tiempo que va a terapia y ha sido quien nos ha sostenido todo este último tiempo a Rosario y a mí y ahora que te encontré sé que voy a estar mucho mejor.**

No podía creer lo que estaba escuchando, como puede existir en pleno siglo 21 gente como el padre de Mario y Rosario, dejamos a nuestras madres solas y salimos al jardín, ahí estábamos cuando llegó Armando mi hermano mayor.

- **Hola buenas tardes, ¿no me vas a presentar hermanita linda? (dijo sin apartar la vista de Rosario que se puso roja)**
- **Hola Armando, ven que te presento, ella es Rosario, mi nueva amiga y Mario mi... el hermano mayor de Rosario y ambos son hijos de la mejor amiga de mamá ¿recuerdas esa amiga que siempre buscaba?**
- **Claro que lo recuerdo, hasta contrató a un investigador privado ¿te acuerdas?**
- **¡Cómo! Dijo Mario, entonces tu mamá quiere mucho en verdad a la mía**
- **Claro, si se criaron prácticamente juntas, fueron vecinas toda la vida**
- **¿Y tu papá conoce a mis padres?**
- **Si dijo Armando, si eran de la misma pandilla**
- **Pues que pequeño es el mundo, estábamos tan cerca y ninguno lo sabía, aunque yo creo que mi padre si, pues nunca quería venir para este lado de la colonia**

Mario no dejaba de mirarme y Armando se dio cuenta.

- **¿y? Entonces mi amigo, que es lo que pretendes con mi hermanita**
- **Solo cosas serias, no te preocupes, la respeto, pero es verdad que este medio día que la**

conocí sucedió algo extraordinario entre los dos.

- **¿Me quieren contar por favor? Creo que estoy descubriendo a un hermano celoso y protector que no conocía (me abrazó y me dio un beso en la cabeza)**
- **Cuando Rosario mi hermana nos presentó, y estreché su mano, sentí que había llegado a mi hogar**
- **¡Qué fuerte! Y tú Luisa que tienes que decir**
- **Que no quiero que suelte mi mano**
- **¿Saben que pienso chicos? Que ustedes son almas gemelas, es que además se les nota, es como si toda la vida hubieran estado juntos, que bonito encontrarte así**
- **Rosario ¿me acompañas a la cocina? Vamos a preparar café para todos y luego me presentas a tu madre**
- **Vamos Armando, creo que estos dos necesitan estar a solas un poco**

Mario y yo no podíamos dejar de mirarnos, me besaba con mucho cuidado la mano, acariciaba mi pelo y yo sentía que me desmayaba

- **Mario ¿Qué es esto? Si apenas nos conocimos hace unas horas y siento que he pasado toda mi vida a tu lado**

- **Me pasa lo mismo Bonita**
- **¿por qué me dices así?**
- **Porque estás bonita ¿no te gusta?**
- **No, así se llama la yegua de mi hermano**
- **Perdón no lo sabía, no te vuelvo a decir así ¿me perdonas?**
- **Si, pero no me vuelvas a llamar Bonita, si vamos al rancho uno de estos días y me llamas Bonita, la que va a acudir a tu llamado es la yegua jajajajaja**
- **Qué bueno que no de lo dije delante de Armando jajajajaja**
- **Se hubiera reído mucho de mi jajajajaja**
- **Luisa ¿podemos decirles a nuestras madres que somos novios?**
- **¿Lo somos Mario? No te parece muy precipitado todo**
- **A mí no, pero si tú no te sientes cómoda aún, esperamos un poco mas**
- **Creo que debemos conocernos un poco más Mario, si es verdad que siento esta conexión contigo y sé que tú la sientes igual, pero apenas voy a cumplir 15 años**
- **Está bien, podemos esperar un poco, pero solo un poco, me muero por besarte**

- Y que esperas para hacerlo, así comprobamos si en realidad somos uno solo (me acerqué a él provocativa)
- Yo no tengo dudas Luisa

Fue como si nuestros labios hubieran estado esperando encontrarse, fue hermoso reconocernos también así.

- Mario, creo que estamos perdidos
- ¿tú crees? Mas bien nos encontramos
- Luisa ¿y tu papá?
- Está de viaje, vuelve la próxima semana, se va a alegrar mucho de ver a nuestras madres por fin juntas
- Se va a llevar una sorpresa, dime algo ¿crees que tu padre y el mío alguna vez fueron amigos?
- No lo sé, más bien creo que se conocieron por la amistad de nuestras madres, porque nunca escuché a papá mencionar al tuyo, al menos no como mamá siempre lo hizo con tu madre, ya nos enteraremos la próxima semana que regresa.
- ¿Viaja mucho tu padre?
- Por temporadas, tenemos una ganadería de bravos,

- ¿De bravos?
- De toros bravos, de los que se torear en las plazas de toros
- Ah, nunca he asistido a una corrida de toros.
- La próxima que sea aquí cerca te voy a invitar, te advierto que, si te gusta no te vas a querer perder nunca más una corrida.
- Ya veremos

Diciendo esto, me abrazó y me besó de nuevo, yo no sé si esto es el amor, es algo que nunca había sentido antes y por supuesto que he tenido pretendientes y hasta un novio que me duró solo un mes, el día que intentó besarme, lo único que sentí fue su asquerosa lengua tratando de abrir mis labios, me dio tanto asco que no quise volver a ver a Gustavo (así se llamaba el atrevido ese), pero con Mario era diferente, sentía que el mundo se detenía y yo me perdía en sus brazos y en su boca, me gustó su sabor, su aroma, todo me gustó,

tendré que hablar con mamá para que me explique tantas cosas que estoy sintiendo.

- **Chicos (llamó mi madre) vengan vamos a ponernos de acuerdo con la cena.**
- **¿Vamos? (le dije a Mario tomándolo de la mano)**
- **Vamos**

Como entramos así al salón, tomados de la mano, nuestras madres se voltearon a ver y sonrieron, fue cuando nos dimos cuenta y nos soltamos la mano de inmediato.

- **¿Recuerdas Laura?**
- **Claro que recuerdo, me parece que nuestro sueño se hará realidad amiga.**
- **¿Qué sueño mamá? (pregunté)**
- **Creo que es momento de contarles a los chicos Miriam (dijo la madre de Mario y Rosario)**
- **Háblenles a sus hermanos, les vamos a contar un pequeño secreto, un sueño que creció con nosotros.**

Que nos irían a contar estas dos viejas amigas, tenía curiosidad.

- Armando y Rosario (llamé a los chicos que estaban en la cocina de lo más animados tomando café con galletas y platicando como si fueran viejos conocidos)
- Vengan al salón chicos, nuestras madres nos van a contar algo de su juventud.
- Vamos (dijo Rosario, me encantan estas historias, mamá solía contarme de su amiga Laura y como se divertían)

Llegamos al salón y Mario se puso de pie de inmediato y me invitó a sentarme a su lado, cosa que yo acepté de inmediato, sin perder de vista las miradas de complicidad de nuestras madres.

- Bueno (dijo Armando ya estamos aquí)
- Ustedes ya saben (comenzó mamá) que todos estos años busqué a mi querida amiga Laura, crecimos juntas, pues vivíamos una al lado de la otra y nuestros padres eran amigos desde la universidad, ni ella tuvo hermanos, ni yo tampoco, así que en eso nos convertimos, en hermanas, así de fuerte es nuestro cariño.

- De niñas (continuó la señora Laura) solíamos soñar, a medida que crecíamos, esos sueños se iban convirtiendo en algo así como un plan de vida.
- ¿Y es lo que nos van a contar ahora? (dijo Mario) no sé por qué presiento que ese sueño o plan de vida tiene que ver con nosotros.
- Pues sí, tiene que ver con ustedes cuatro (dijo mi madre) Laura y yo hacíamos planes a futuro, casarnos el mismo día, tener dos hijos niño y niña, así en ese orden.
- Y cuando nuestros hijos crecieran tal vez llegaran a enamorarse y casarse. (dijo Laura)
- Y por lo que vemos nuestro sueño tal vez se haga realidad amiga (dijo riendo mi mamá)

Nosotros cuatro estábamos mudos, ¿será cierto o solo nos estaban jugando una broma al notar que Mario y yo sentíamos algo?

Fue Armando quien dijo:

- Pues sí que la hicieron buena mamita, más que un sueño fue un decreto, porque aquí estos dos parece que ya no pueden vivir uno sin el otro.
- Armando que dices, si apenas conozco a Mario (y solté su mano avergonzada de ser descubierta)
- Hija, que el amor no te avergüence nunca mi niña, solo les pido que se den tiempo para conocerse y para que Mario resuelva lo que tenga que resolver, después de haber vivido una vida con tanta limitación ¿están de acuerdo chicos?
- Yo estoy de acuerdo (dijo Mario)
- Yo también mamá
- Pues yo también (dijo Armando) qué Rosario, nos damos oportunidad de conocernos un poco más y no sé, tal vez hagamos el sueño de nuestras madres realidad
- Tú estás loco (dijo Rosario) yo no quiero novio ni compromiso con nadie ahorita, yo lo que quiero es vivir libre, ir a la

escuela, tener amigas y amigos, no me presiones Armando, jajajaja

La señora Laura y mi madre estaban felices, hacían planes de verse todos los días, no cabe duda de que se querían mucho y que, a pesar del tiempo separadas, ese cariño de hermanas estaba intacto.

Cenamos los 6 juntos en nuestra casa, por supuesto que nadie cocinó esa noche, pedimos comida de fuera hubo desde pizzas, comida china y varios postres, mi madre quería recordar con su amiga lo que a ellas les gustaba.

Hacia las 12 de la noche se despidieron, Mario me separó un poco, me llevó a la cocina y me dio las buenas noches como se debe, con un beso que dejó ardiendo mis labios.

- Buenas noches, Alicia nos vemos mañana ¿vas a soñar conmigo princesa?**
- Como podría no hacerlo Mario ¿y tú, vas a soñarme?**
- Siempre (me beso la frente) y me dio otro beso rápido en los labios.**

- **Hasta mañana Mario.**
- **Mario, hijo en donde andas, ya es tarde anda vámonos a casa.**
- **Voy mamá, voy, buenas noches, señora Miriam, Armando.**
- **Nos vemos mañana Lucía (dijo Rosario) te esperaré en la puerta de mi casa para irnos juntos toda la pandilla, ya me siento parte de ella.**
- **Eres parte de la pandilla Rosario, nos vemos mañana**

Cuando se fueron mi madre nos llamó un momento al salón.

- **Gracias, hijos por haber encontrado a mi amiga Laura**
- **Quien la encontró fue Lucía mamita (dijo Armando)**
- **Que extraño es todo, la tenía tan cerca y no lo sabía, bueno lo importante es que ahora estamos juntas de nuevo y que nuestros hijos parece que se entienden bien, formaremos una gran familia, la**

sorpresa que se llevará tu padre cuando se lo diga.

Dormí como un bebé, soñé con Mario por supuesto, me levanté temprano y me arreglé para ir a la escuela, los chicos llegaron puntuales por mí, recogimos a Leticia y Cecilia y cuando entramos al callejón vimos a Rosario que ya nos esperaba, pero no estaba sola, un Mario sonriente estaba a su lado.

- Buenos días (saludé) pero no apartaba la mirada del rostro sonriente de Mario.**
- Hola Alicia (dijo Rosario) buenos días Hola chicos, pues estoy lista, vamos.**
- Como estás princesa (me dijo Mario acercándose y tomando mi mano)**
- Bien y tú como estás**
- Pensando en ti toda la noche, te soñé (me dijo al oído) y yo sentí que me ponía roja**

Felipe estaba muy serio y eso era raro en él, veía de una manera extraña a Mario, se separó un poco del grupo y Rodrigo se fue con él, las chicas iban con nosotros, Mario no se dio cuenta de nada de esto, pero yo sí, eran

mis amigos, habíamos crecido juntos todos, Llegamos a la escuela y me despedí de Mario con un rápido beso en los labios, entonces me di cuenta de que Felipe nos veía con una expresión que no me gustó nada, estaba disgustado.

- Felipe ¿puedo hablar contigo?**
- De que quieres hablar Alicia, ¿de porque te dejas tomar la mano y besas a ese desconocido de la casa del callejón?**
- Que pasa contigo Felipe**
- ¿Qué pasa? Pasa que estoy celoso Alicia**
- Pero porqué estás celoso si tú y yo solo somos amigos**
- Porque tú nunca me has dado oportunidad de decirte que te quiero**
- Bueno tampoco es que te tapara la boca, si no lo dijiste nunca es porque no debes quererme tanto como piensas y a que viene toda esta discusión, resulta que ahora que ves que comienzo una relación con Mario, vienes a darte cuenta de que**

me quieres, no Felipe, tú me quieres como amiga, nada más.

- **Tú qué sabes Alicia**
- **Exacto, yo no sé porque nunca lo dijiste, ni lo demostraste, al contrario, a ti te gustaban todas las chicas que se cruzaban por ahí y así te hemos conocido todos, no me vengas ahora con una escena de celos que no te va.**
- **Pues ojalá no te haga este loco lo mismo que su padre le hizo a su madre.**
- **Que mal estás Felipe, no tienes idea de nada y yo no tengo porqué darte explicaciones, allá tú con tu imaginación, adiós.**
- **Vámonos Rodrigo (dijo Felipe)**
- **Alicia (me dijo Rodrigo) no le hagas caso a Felipe, él siempre pensó que tú y el terminarían juntos, pero si tú eres feliz eso es lo que importa amiga, voy a tratar de calmar a esta fiera.**

Alcancé a las chicas que, al verme contrariada me preguntaron qué pasaba, les platiqué la discusión con Felipe

- **¿Qué? (dijo Leticia) está loco, ahora se viene a dar cuenta, pero si la semana pasada según él estaba enamorado de Cecilia y también le hizo una escena de celos cuando vio a un chico tocar a la puerta de su casa ¿recuerdas al chico aquel que conocimos en la fiesta de Anna? Creo que era su primo que venía de vacaciones.**
- **¡Cecilia! Que calladito te lo tenías (le dije)**

Rosario callada solo nos escuchaba, creo que estaba sorprendida de todo, pobre necesitaba espabilar un poco esta chica, ya iría aprendiendo.

- **Bueno (dijo Cecilia) no hay nada que contar, es un chico guapo si, muy muy alto creo que mide 2 metros jajaja y yo tan chiquita, nos veíamos raros bailando, pero él no vive aquí y eso de tener un novio en otra provincia no es lo mío, pero tu**

tranquila con lo de Felipe amiga, está loco, creo que ni él sabe lo que quiere, mejor cuenta como es que te vas a dar una oportunidad con el guapo de Mario, perdón Rosario, pero tu hermanito es muy guapo.

Todas reímos y nos fuimos a nuestro salón, pues ya era hora de entrar a clases, cuando salimos ahí estaba Mario esperándonos, corrí hacia él y me recibió con un suave beso.

- ¿No tuviste clases Mario?**
- Estoy en exámenes, hoy solo tuve uno y quedé libre temprano para estudiar para el próximo que será pasado mañana**
- Entonces no te voy a distraer en estos días, necesitas estudiar.**
- No te preocupes, todo está bajo control**
- Alicia cuñadita, aquí mi hermanito es un cerebritito, no te preocupes que si él te dice que todo está bajo control es porque así es, nunca le ha costado trabajo el estudio.**
- No es verdad Rosario, lo que pasa es que pongo atención y aprendo bien.**

Mario me llevó hasta mi casa, saludó a mi madre que lo invitó a comer.

- **Si no es molestia señora Miriam, me gustaría mucho, solo permítame avisar en casa que no iré a comer.**
- **Vamos a hacer algo mejor hijo y no me llames señora por favor, soy tu tía Miriam, déjame llamar yo a tu mamá para que se vengan ellas también a comer, Armando ¿puedes ir por ellas a su casa por favor, hijo?**
- **Claro mamita, pero habla primero**
- **Hola Laura, estoy mandando a Armando por ti y Rosario para comer todos juntos, ya Mario está aquí con Alicia, las esperamos amiga, ahora si hijo ve por ellas.**
- **Me gusta cómo se llevan ustedes Tía Miriam, mi madre siempre hablaba de usted, de lo mucho que se querían y cuanto la extrañaba.**
- **Pues ahora tenemos que vivir todo lo que tu padre nos robó hijo, el ver crecer juntos**

a nuestros hijos, compartir nuestras alegrías y nuestras tristezas como cuando perdimos a nuestros padres, por cierto ¿Miriam sabe que sus padres murieron?

- Si lo sabe, mi padre se lo dijo, pero no le permitió ir al funeral, como lloro mi pobre madre, hay cosas que me cuesta mucho trabajo perdonarle a mi padre Tía, nos robó una vida entera.**
- Si Mario, pero no es bueno guardar rencores hijo, tienes que sanar esas heridas para que puedas en verdad ser feliz y formar una familia sana, libre de sombras del pasado ¿me entiendes?**
- Perfectamente Tía, no quiero ser como él y sé que no lo seré, porque amo y respeto mucho a mi madre y ella me enseñó en medio de ese encierro los valores que en ella inculcaron mis abuelos, esos viejitos que nunca conocí por culpa de la obsesión de mi padre, pero como usted dice, no hay que guardar rencores, hay que soltar el pasado y abrirnos con amor al futuro.**

Llegaron la Tía Laura y Rosario con Armando y las dos amigas se pusieron a disponer la mesa para comer, Rosario y yo preparamos una jarra de limonada y los chicos cortaban el pan y lo disponían en un canasto que Tía Laura reconoció de inmediato.

- No puede ser Miriam, aún conservas el canasto del pan de la casa de tu madre, siempre me gustó**
- Conservo muchas cosas, ya iré mostrándote.**

Comimos delicioso, mi madre era una excelente cocinera.

- Esta mañana hablé con Antonio Laura, cuando le conté que te había encontrado por fin y como fue por medio de Lucía, se sorprendió y se alegró tanto que adelantó su regreso, llega mañana, me dijo que te preguntara si te sientes cómoda viviendo en esa casa en la que estuviste presa tantos años, porque la casa de aquí al lado es nuestra, la rentamos siempre por temporadas, pero está a tu disposición,**

me gustaría mucho que aceptaran venirse a vivir aquí junto a nosotros amiga, está amueblada y bien equipada, solo tendrían que traerse sus efectos personales, por favor di que si

- Ayer precisamente platicaba con mis hijos y comenzamos a buscar una casa que nos conviniera no lejos de ustedes.**
- Pues no se diga más Laura, ya no busquen, aquí tienes las llaves, cuando terminemos de comer vamos para que la conozcan.**
- Pero te pagaremos renta, lo único bueno que hizo Juan Carlos fue dejarnos bien económicamente, con eso de que nunca gastaba en nada, más de lo necesario.**
- Nada de eso, tú eres mi hermana y no me discutas que ya me conoces jajajaja**
- Gracias Miriam, ya hablaremos de eso después, pero si nos venimos a vivir junto a ustedes, por supuesto que sí, ¿verdad hijos, están de acuerdo?**
- Madre, lo que a ti te haga feliz (dijo Mario) aunque a mí me viene de maravilla tener a esta hermosa princesa tan cerca.**

- Pero bueno que les ha entrado fuerte el amor a estos dos (dijo Armando) ya hasta me está dando envidia, que dices Rosario.
- Que no, que no seas insistente Armando, deja que esta niña viva un poco.

Todos nos reímos de las ocurrencias de Armando y Rosario, cuando terminamos de comer, nos fuimos a enseñarles la casa de al lado.

- Pero Miriam esta casa es hermosa amiga, mira que cocina más bonita.
- Y no has visto la que será tu habitación amiga, ven la decoré yo misma esta mañana traía a todo el servicio en revolución, lo bueno es que solo había que cambiar algunos muebles todo está prácticamente nuevo, pero si les compré camas nuevas, sábanas, toallas y algunas otras cosillas que por ahí vas a ir encontrando, es mas ya se pueden quedar desde ahorita en esta casa
- Tendremos que ir a hacer maletas al caserón aquel.

- **No te preocupes mamita (dijo Mario) Rosario y yo lo haremos, no quiero que regreses más a esa casa gracias, Tía Miriam, vamos Rosario ¿nos quieren acompañar chicos? Así entre los cuatro terminamos antes.**
- **Yo si los acompaño**
- **Yo también (dijo Armando) vamos en la camioneta de mamá así podemos traer todo de una sola vuelta.**
- **Tampoco creas que es tanto (dijo riendo Rosario)**

Y tenía razón no tenían mucha ropa ellas dos, Mario si tenía un poco más, pero se entiende que a él lo trataba diferente su padre por ser hombre, que estupidez

- **No te preocupes Rosario, yo te prestaré ropa cuando quieras y también podemos ir de compras, para que te hagas todo un guarda ropa a tu gusto y a la Tía Laura también la llevaremos de compras.**

- Pues mañana es sábado y no tenemos clases (dijo Mario) podemos ir de compras hermanita.
- Si vamos de compras mañana

Llegamos a la casa y bajamos las tres maletas y una caja de libros que usaba Mario en la universidad.

- ¿Lo ves amiga? Tenemos tan poco que los chicos volvieron pronto.
- Laura que piensas hacer con esa casa
- Venderla amiga, no quiero ni pasar por enfrente.

Mi madre abrazó a su amiga y lloraron las dos, nosotros también lloramos contagiados por las lágrimas de la Tía Laura.

- Gracias a Dios que te tengo Miriam

Al día siguiente nos fuimos todos de compras temprano, mi padre volvía de su viaje por la noche y nuestras madres querían hacer una cena para recibirlo en casa de la Tía Laura, porque si, era ya su casa, ella no sabía, pero mis padres habían comenzado los trámites

para ponerla a su nombre, eso se lo dirían después cuando las escrituras estén listas y tenga que ir a firmar, para que estresarla ahora dijo mi padre.

Compramos un amplio y moderno guardarropa para cada uno de ellos y bueno alguna cosilla para mí también, La tía Laura usó por primera vez su tarjeta del banco que Mario le había tramitado cuando murió su padre.

- Hace tanto tiempo que no me compraba algo Miriam, me siento como una chiquilla.**
- Te lo mereces amiga, compra todo lo que quieras**
- Por hoy creo que ya fue suficiente, después con calma si nos hace falta algo más podemos venir de compras de nuevo, había olvidado cuanto me gustaba hacerlo.**

Rosario y yo dábamos vueltas por las tiendas del centro comercial, Mario y Armando apenas podían seguirnos el paso, nuestras

madres se fueron a sentar a una cafetería mientras nosotros cuatro terminábamos nuestro recorrido de compras.

- **Tía Laura te compré un regalo (le dije a la madre de Mario)**
- **Gracias Lucía ¿lo abro?**
- **Claro tía ábrelo**
- **¡Lucía! Que hermoso portarretratos hija, muchas gracias**
- **Ahora les tomaré una foto a ti y a mamá, me parece que necesitan actualizar su álbum familiar.**
- **Mamita (dijo Rosario) yo también te compré algo, ábrelo**
- **Hija, pero si es otro portarretrato**
- **Si madre, porque necesitamos tener una foto de nosotros tres como la familia que siempre hemos sido, que tu amor nos ha mantenido fuertes unidos.**
- **Me toca a mi mamita (dijo Mario emocionado) es otro portarretrato porque en este quiero que estemos los 7, cuando llegue el Tío Antonio tomaremos la foto,**

mamá es momento de comenzar a tener recuerdos bonitos y enterrar los otros que tanto te han hecho sufrir.

- Gracias, esto es muy hermoso, Miriam no tengo una sola foto de mis hijos de niños, ni siquiera cuando nacieron me permitió Juan Carlos tomarles una, se encargó solo de los registros, ayudado por un amigo suyo que trabaja en el registro civil.**
- Ya no recuerdes esas cosas Laura, ahora eres libre amiga, los tres son libres y van a vivir una buena vida (se abrazaron las amigas)**
- Bueno, bueno (dijo Armando) y que pensaban ¿que yo no iba a comprar ningún regalo? Pero este es para ti mamá, es un juego de portarretratos igual a los de la Tía Laura, porque estoy seguro de que también querrás tener las mismas fotos sobre la chimenea.**
- ¿Bien señoras, les tomo las fotos o prefieren que lo hagamos en la casa?**

- **Mejor en la casa si están de acuerdo chicos, para que sea en un ambiente más familiar**
- **No se diga más, (dijo mi madre) entonces si ya terminaron sus compras chicos, vamos a casa que hay una cena que preparar para recibir a su padre.**

Nos fuimos a casa de la Tía Laura con todos los paquetes, Armando ayudó a Mario a bajar todo y llevarlos a las habitaciones, nosotras nos fuimos con nuestras madres a la cocina.

A las 8: en punto llegó papá cargado de regalos para todos.

- **Laura querida, que alegría me ha dado Miriam cuando me dijo que te había encontrado (le dijo mi padre con mucho cariño), con lo que te hemos buscado mujer y tan cerca que te teníamos, de haberlo sabido te juro que te había sacado yo mismo de ese encierro junto con tus hijos y a ese monstruo de Juan Carlos lo refundo en la cárcel,**

- Antonio que gusto volver a verte, pero mírate, estás hecho todo un señor, bueno mejor no sigo que los años también han pasado por nosotras jajajaja
- Es bueno ver que conservas ese sentido del humor Laura jajajaja
- Miriam amor, te conseguí el perfume que querías querida y como supuse que te gustaría uno igual para Laura pues compré dos, a las niñas y a los chicos también les traje algo que se les va a gustar.
- Gracias amor, espero que te guste Laura (dijo mi mamá dándole su perfume a la Tía)
- Muchas gracias a los dos por tanto cariño
- Chicos abran sus regalos por favor

A los 4 nos entregó unas cajas iguales, dentro había unas pulseras de piel con el signo

infinito en oro.



- Hijos (nos dijo a los cuatro) espero les guste su regalo

- Muchas gracias Tío (dijo Mario) es un gran regalo y lleno de significado, gracias y le dio un abrazo a mi padre
- A ti Mario, ya me contó Miriam que tú has sido parte fundamental en el cuidado y protección de tu madre y hermana, bien echo muchacho, también me contó otras cositas de las que hablaremos más adelante, pero tranquilo, que estoy totalmente de acuerdo con ustedes, me gustas Mario, intuyo en ti a un hombre maduro y valiente.

Mario se ruborizó un poco y volteó a verme tímidamente, no imaginaba que mamá le hubiera contado a papá lo que estaba haciendo entre nosotros.

- Pues bueno, vamos a pasar al comedor (dijo la Tía Laura) ya la cena está lista
- Vamos a ver que delicias han preparado estas mujeres, niños vengan a cenar

Fue una cena deliciosa y la sobremesa muy divertida, llena de anécdotas de mis padres y la madre de Mario y Rosario

- Que felices fueron nuestros padres Luisa, cuanto tiempo perdido por la locura de mi padre (decía Mario)
- Perdido si, un tiempo precioso se nos perdió (le dijo mi padre a Mario) pero ahora tenemos la oportunidad de recuperarlo, aún mejor porque tenemos esta madurez que nos han dado los años y las experiencias que nos ha tocado vivir a cada uno, a tu madre y a ustedes por supuesto que no les ha sido fácil, pero eso ya quedó en el pasado, ahora es tiempo de verdaderamente ser felices todos como una gran familia, como siempre debió haber sido.

Mario estaba emocionado con las palabras de papá y lo abrazó dándole las gracias.

- Bueno ya basta de ponernos tan intensos, (dijo Rosario), quien quiere postre.

Todos levantamos la mano al mismo tiempo y reímos a carcajadas.

Rosario y Armando que se habían convertido en buenos amigos, aunque debo decir que

creo que a mi hermanito si le gusta mi amiga, se fueron a la cocina a traer una rica tarta de manzana con helado de vainilla que era el postre favorito de papá.

- Para ti Tío el trozo más grande**
- Gracias Rosario, se ve delicioso ¿tú lo preparaste?**
- Si Tío, me gusta mucho hacer tartas y pasteles, galletas también hasta le dije el otro día a mamá que me gustaría que pusiéramos una pastelería, ella también es excelente repostera.**
- Mira, pues no es mala idea aquí tienen un cliente de los buenos**
- Antonio (dijo mi madre riendo) vas a engordar amor**
- Princesa ¿me acompañas un momento a la cocina?**
- Si Mario, vamos**

Solo entrar a la cocina vacía, me tomo en sus brazos y me besó con esa delicadeza que tanto me gustaba en él.

- **Mario puede venir alguien (le dije a media voz)**
- **Pues aprovechemos antes de que vengan (y me volvía a besar)**
- **Y ahora como vuelvo a la mesa, si siento que mis mejillas arden Mario, se van a dar cuenta.**
- **Jajaja Me gusta tu timidez princesa, ven pongamos la cafetera, así se te pasa**

Pero no se me pasaba, solo de sentirlo cerca sentía un montón de cosas que nunca había sentido y me gustaba, me estaba gustando mucho descubrir estas nuevas sensaciones en mi cuerpo ¿estaría realmente enamorada a tal grado de Mario? No lo sé, porque nunca me había enamorado antes.

Llevamos café para todos y Armando me dijo al oído:

- **Luisa hermanita linda, estás perdida ya por Mario y se te nota a kilómetros de distancia.**
- **Cállate Armando, que es muy pronto para eso que tú dices**

- Pues díselo a tu corazón niña

Me dejó pensativa lo que me dijo mi hermano ¿sería que sí estoy enamorada de ese modo de Mario? no lo sé, solo sé que me gusta estar a su lado, que me tome de la mano, que me hable, que me mire como lo hace, como si fuera la única mujer sobre la tierra y sus besos, como me gustan sus besos, tendré que platicar con mamá muy seriamente.

Los meses pasaron y ya estábamos preparando una gran fiesta en el jardín de mi casa para festejar mi cumpleaños y el de Rosario, que coincidencia cumplíamos XV años el mismo mes, con solo 2 días de diferencia, Rosario el 3 de agosto y yo el 5, ninguna de las dos quisimos esas fiestas tradicionales de quinceañera, solo queríamos una reunión con nuestros amigos en el jardín mamá y Tía Laura se encargaron de todo y nos sorprendieron con una hermosa fiesta llena de detalles muy bonitos.

Y ahí estaba Mario con un traje negro, muy elegante yo llevaba un vestido color perla, combinábamos tan bien.

Los meses pasaron y se convirtieron en años, Mario se graduó, hizo su especialidad, yo estude psicología, Armando era veterinario y por supuesto se hacía cargo con papá de la ganadería, Rosario estudió gastronomía y se especializó obviamente en repostería, nuestras madres recuperaron el tiempo perdido y verlas juntas era una delicia por lo bien que se llevaban, mi Padre disfrutaba mucho de la compañía de Armando y Mario, hacían recorridos por la ganadería, el día que invité a Mario a una corrida se enamoró de la fiesta y como se lo dije, no se perdía una corrida.

Yo era feliz, inmensamente feliz, ahora estaba preparando mi boda con Mario, el amor de mi vida, el chico guapo de la casona del callejón Abasolo que me miraba de reojo cuando pasaba por su casa rumbo al colegio, hemos vivido muchas experiencias desde entonces,

aprendimos mucho uno del otro, tuvo razón mi madre al aconsejarnos que no corriéramos, que nos diéramos el tiempo de conocernos y descubrirnos, ahora ya con la madurez de los años hemos decidido unirnos y formar una familia, estábamos además abriendo nuestros consultorios que por supuesto estaban uno al lado del otro y se comunicaban, trabajábamos bien juntos, hasta en eso nos complementábamos.

Mi hermano y Rosario al final se dieron una oportunidad y parece que se entienden bien, los dos son de carácter alegre.

Nuestros padres están felices de ver que sus sueños de juventud se están haciendo realidad y yo digo; que bien que soñaron, al hacerlo decretaron y aquí estamos a punto de convertirnos Mario y yo en marido y mujer y quien sabe, a lo mejor Armando y Rosario siguen el ejemplo y forman también una familia.

La Tía Laura por fin olvidó los años de abuso y encierro que vivió, mi madre y su cariño de

hermana la ayudaron a superar los miedos que esa experiencia le dejó, aquí termino mi relato, porque ya viene mi padre para llevarme del brazo al lado del que a partir de hoy será mi esposo, mi compañero de vida y el padre de los hijos que tendremos.

Nos vemos pronto

¿FIN?